

Reflexiones en torno a un modelo educativo de arquitectura

Nueva Facultad de Arquitectura, Arte y Diseño, Universidad San Sebastián

Cristián Boza

Decano Facultad de Arquitectura, Arte y Diseño, USS

Nuestro proyecto de enseñanza está amparado en la teoría y la crítica como una constante. Esta revista es la mejor prueba de ello. Estamos seguros que MATERIA ARQUITECTURA contribuirá a que las diversas tendencias arquitectónicas de la actualidad sean desmenuzadas por los docentes y alumnos en una actitud desprejuiciada, atenta y crítica.

Como escuela, buscamos integrar estas tendencias a la enseñanza, de un modo análogo al que se observa en la Architectural Association de Londres, institución que siempre entendió la dinámica y la globalización como una condición propia de la arquitectura y su enseñanza, especialmente en el período liderado por Alvin Boyarski, (cuando surgieron arquitectos como Rem Koolhaas, David Chipperfield, Zaha Hadid, Léon Krier, Quinlan Terry y tantos otros), quien fomentó sistemáticamente el encuentro de opciones alternativas frente a la arquitectura. Obviamente, en nuestro caso estas opciones alternativas deben estar referidas a nuestra realidad.

¿Cómo vemos nosotros la formación arquitectónica? Distinguiamos cuatro instancias para el desarrollo de un modelo de formación.

El estudio y manejo del cuerpo arquitectónico es la esencia. Es evidente que urge retomar los elementos fundamentales y básicos de la arquitectura, del espacio interior, del paisajismo, la ciudad y los espacios urbanos. Transformaremos las clases de historia en talleres de investigación

de la anatomía arquitectónica, en fuente de información e inspiración del trabajo proyectual. No vamos a conocer a Alberti, Vitruvio, Mies o Gehry a través de diapositivas. Debemos disectar sus propuestas.

La segunda instancia es el contexto en que se inserta la obra. Este contexto se da de dos formas: la realidad histórica (la evolución cultural de las formas arquitectónicas) y la contingencia (las necesidades políticas, que no pueden condicionar la arquitectura). La enseñanza de la arquitectura debe estar basada en la recuperación crítica de un pasado que identifique a la sociedad. Debemos abocarnos al análisis de nuestro patrimonio sobre la base de una investigación tipológica de nuestra arquitectura y de nuestras ciudades, sin dejar de indagar en la dimensión simbólica de sus formas.

El oficio (saber hacer arquitectura) es el tercer elemento de nuestro modelo. En la arquitectura se da una relación particular: el autor no es el ejecutante, lo que implica que el arquitecto debe conocer perfectamente los instrumentos y posibilidades de los ejecutantes. En Chile, como en toda Hispanoamérica, ha habido una tradición muy efímera de formación constructiva en talleres estructurados sobre la base de maestros, oficiales y aprendices, según la vieja tradición de los oficios.

Por lo tanto, insistimos en la recuperación del vínculo entre el proceso proyectual y la ejecución, esto es, que los ejecutantes hagan labores de creación y los arquitectos ejecuten con sus manos.

PRESENTACIÓN PRESENTATION

La última instancia es el dibujo, la herramienta fundamental para el arquitecto. El dibujo nos permite detenernos frente a una obra y entender sus trazados, sus proporciones y sus medidas. En el dibujo de los arquitectos hay una corriente submarina que es causa de su infortunio y, a la vez, de su vitalidad. Al respecto quisiera transcribir un interesante artículo de Guillermo Tejeda referente al dibujo⁽¹⁾: “El dibujo arquitectónico, como el de los escultores o de los retratistas, es antes que otra cosa, dibujo de conocimiento, dibujo para entender o para dar a entender, exploración en donde no hay que perderse del todo. (...) El arquitecto, al dibujar, se verá obligado a atenerse a la tiranía de la función. Siempre estará sometido a la pulsión de no abandonarse a sí mismo. No le está dado, por ejemplo, el privilegio de terminar su existencia en los elegantes y misteriosos ambientes a los que suelen acceder los dibujos de un Beuys o un Matisse. Por el contrario, su vocación será siempre tan terrenal como celeste, tan racional como dubitativa”.

Entre estas cuatro instancias que definen el proyecto integral, estará el estudio de la contingencia cotidiana (social, tecnológica, geográfica o telúrica), que será abordada en seminarios, conferencias, clases tradicionales e investigaciones interdisciplinarias.

Así mismo creemos en la armonía del cuerpo y la mente, lográndolo a través de la práctica diaria de yoga antes de partir las clases de arquitectura.

Finalmente, para lograr un resultado óptimo, proponemos un trabajo constante basado en las teorías de la Ontología del Lenguaje, materia inspirada en las investigaciones de Rafael Echeverría, que permitirán que la comunidad establezca una relación fluida entre ella.

¿Por qué tenemos este interés en el lenguaje? Porque el lenguaje es acción y crea realidades. Cuando hablamos, modelamos el futuro, el nuestro y el de los demás. “Pero además de intervenir en la creación del futuro, los seres humanos modelamos nuestra identidad y el mundo en que vivimos, a través del lenguaje. La forma como operamos en el lenguaje es el factor quizás más importante para definir la forma como seremos vistos por los demás y por nosotros mismos”, dice Rafael Echeverría.

Por eso, porque el lenguaje es parte esencial de nuestro quehacer, hemos decidido dedicar esta primera edición de nuestra revista al ejercicio editorial de la arquitectura...

NOTAS

(1) Publicado como introducción al libro “100 años de Arquitectura Chilena 1890 - 1990” Boza, Cristian y otros, Ed. Lord Cochrane, Santiago, 1996.